

Crítica de libros

VEGA FUENTE, A., (1984): *Los maestros y las drogas. Programa de formación profesional básica*, Ediciones Mensajero, Bilbao.

En el presente libro el autor hace una recopilación de toda su experiencia en el campo de la información, pedagogía y prevención en el campo de las drogas.

Hace un exhaustivo repaso a todos los factores que intervienen en el consumo de drogas, las drogas mismas y sus efectos y los grupos de personas que deben intervenir en la prevención, dando especial importancia a los padres y familiares y el grupo de maestros y su entorno, la escuela.

En el libro se plantea una serie de objetivos como los siguientes: dar información básica sobre todas las drogas; promoción de las actitudes y valores básicos para educar en la escuela y el medio extraescolar; organizar los recursos y las técnicas para prevenir el abuso de drogas en el medio escolar y social.

Para los fines mencionados se proponen una serie de sesiones o programas como son: el dilema de la educación sobre las drogas; la información sobre las drogas; la personalidad del consumidor; los efectos de las drogas; filosofía y medidas de prevención; directrices para la educación; responsabilidad de la familia; pedagogía terapéutica; la comunidad ante las drogas, y, finalmente, la formación del maestro para educar sobre drogas.

Estas sesiones están ampliamente discutidas en el libro, marcando la metodología a seguir para los profesionales de la educación en la prevención del consumo de drogas en la escuela.

Pensamos, como conclusión, que es uno de los pocos buenos libros para conocer la sistemática en la prevención del consumo de drogas en la escuela que debe ser conocido por los profesionales en drogodependencias.

Dr. Miguel Angel Torres Hernández

POLO SANGÜESA, LL., y ZELAYA LARRAÑAGA, M. (1984): *Comunidades para toxicómanos*, Ed. Asamblea de Madrid de Cruz Roja Española, Madrid, 71 páginas. Colección Cuadernos Técnicos de Toxicomanías.

El presente libro es el resultado de una investigación sobre las comunidades para toxicómanos existentes en España el año 1983, promovida y financiada por el Programa de Formación, Investigación y Asistencia Técnica sobre Toxicomanías, desarrollado por la Dirección General de Acción Social y por la Cruz Roja.

Tras unas breves consideraciones acerca del surgimiento y desarrollo de las comunidades para toxicómanos en España, se exponen las conclusiones a las que llegan los autores tras estudiar los 21 cuestionarios respondiendo de los 40 enviados a otras tantas comunidades que funcionaban aquel año en nuestro país, y después de visitar 18 de ellas.

Atendiendo a los equipos que las llevaban, habían tres tipos de comunidades: las regidas por equipos profesionales, que fueron las que proporcionaron una información más exhaustiva; comunidades regidas por organizaciones religiosas, generalmente protestantes evangélicos, y comunidades regidas por ex toxicómanos, que acogían al 72'3% del total de los enfermos.

Se describen las características diferenciales de cada uno de estos tipos y las comunes a todos ellos, haciendo una valoración somera y de conjunto de la eficacia de las mismas, después de lamentar la ausencia de una programa de evaluación a largo plazo en la mayoría de las comunidades.

Los autores resaltan las dificultades económicas de todos los centros, y consideran imprescindible que la Administración dé el correspondiente soporte económico a los

mismos, siendo ésta la única que puede fiscalizar el funcionamiento de los centros «discutibles». Este soporte debe obligar a los centros a una mayor transparencia en el destino de los fondos que manejan y, a su vez, debe obligar al establecimiento de unos criterios comunes de evaluación y seguimiento.

El apéndice de la obra, en el que aparecen reflejadas las cifras estadísticas y el censo de las comunidades existentes en 1983 será, sin duda, un punto de referencia obligado para ulteriores estudios sobre el tema.

Pensamos, sin embargo, que con los datos recogidos y la experiencia acumulada en las visitas a los centros debería haberse realizado una descripción más detallada de cada uno de ellos.

Jesús Bedate Villar

DE TOMAS GARCIA, J. L. (1985): *La otra orilla de la droga*, Ed. Destino, Barcelona, 362 páginas.

No es usual insertar en esta sección críticas de obras de creación, pero tratándose del premio Nadal, y dado que su temática incide de lleno en el tema de las toxicomanías, lo consideramos plenamente justificado. Por lo demás no es nuestra intención hacer juicios sobre su valor artístico ni literario.

Su autor, policía destinado en el Grupo de Estupefacientes de Valencia durante varios años, plasma en la novela anécdotas y hechos extraídos de su vida profesional y de las de un grupo de delincuentes adictos a las drogas.

Sin embargo, esto no es más que una parte del mundo de la drogadicción, podríamos decir; hay más orillas al otro lado de la droga, si es que la droga fuera un torrente o bien un río mansurrón.

Drogadictos son también los enfermos que acuden a los centros de tratamiento y rehabilitación de toxicómanos, y que no tienen nada que ver con los personajes descritos en la novela, y que no se ven reflejados aquí. O mejor dicho, son dos grupos sociales claramente diferenciados con un elemento en común: la droga.

Asimismo existe un tercer grupo que tampoco se vislumbra a lo largo de todo el relato y es el compuesto por los drogadictos que no acuden nunca a ningún tipo de institución, ni sanitaria ni judicial, y cuyo drama personal,

sin menoscabo del que sufren los componentes de los otros dos grupos, bien merecería también la resonancia de un nuevo premio Nadal.

Su autor y el tribunal que le concedió el premio han sido oportunistas al escoger, de forma parcial, el tema de las drogas, pues con él están aseguradas las ventas de muchos ejemplares.

Bienvenido sea el nuevo premio Nadal, si es para bien, pero mucho nos tememos que por el camino de la truculencia y de las historias macabras se fomente aún más la mitificación del problema de la droga, y se ayude bien poco a los propios drogadictos y a sus angustiados familiares.

Jesús Bedate Villar

RODIER, M.; MUSARD, E. (1983): *Dans la rue, l'heroïne*, Paris, Autrement, col. à ciel ouvert, 163 páginas.

RODIER, M.; MUSARD, E. (1984): *Caballo desbocado. La heroína en la calle*, Barcelona, Ed. Anagrama, 153 páginas.

Dos textos diferentes componen este volumen. En el primero Michel RODIER, ex alumno de la Escuela Nacional Superior y Periodística, narra en *Profesión: camello*, la trayectoria de un heroinómano desde el momento en que accidentalmente descubre la heroína en Tailandia hasta su posterior encarcelamiento por tráfico.

Jean-Jacques, el protagonista, agrupa muy probablemente los distintos elementos que constituyen la mitología de su creador: mayo del 68, la autonomía obrera, el jazz-rock, los festivales de cine negro, la ruptura del programa común de la izquierda en el 77, el diario «Libération»..., de tal manera que, lo que muy bien podría haber sido una descripción cercana a la realidad cotidiana de cualquier yonqui, se convierte aquí, desafortunadamente, en una puesta en escena con abundantes decorados de cartón piedra. Algunos fragmentos se salvan de esta primera parte: quizás la forma en que relata la ambivalencia de todo toxicómano acerca de dejar «el polvo» y sobre todo el viaje a Bélgica para abastecerse de *Burgodin*, opiáceo sintético similar a la morfina, que alegremente receta un tal «Dr. Feelgood» introduciendo así el producto en el mercado negro. La descripción de la función que dicho sujeto cumple en el mer-

cado de la droga y, por tanto, en relación al tráfico, no difiere demasiado de lo que conocemos respecto a algunos «dispensadores» valencianos de Metadona.

En cuanto al segundo texto, Eric MUSARD, investigador, dedicado fundamentalmente a problemas relacionados con la economía sumergida, intenta realizar un estudio socioeconómico de cuantos aspectos supone el tráfico. Todo ello con las dificultades que comporta el no disponer más que de datos parciales.

En su trabajo, *El mercado de los heroínaes*, MUSARD describe cómo las mafias que controlan el tráfico se diferencian de las clásicas, al obtener con una mínima inversión una plusvalía inimaginable en otro negocio, así como el modo en que este mercado viene condicionado por multitud de factores y cómo determina, también, la vida cotidiana de los toxicómanos y su inscripción en el entorno económico y social.

Algunos análisis nos han parecido especialmente interesantes, tales como la doble circulación que atraviesa el circuito del tráfico: en una dirección la droga, en la contraria el dinero. También sus juicios respecto a la función generalmente nociva de los medios de comunicación y el modo en que estudia —siempre desde un ángulo económico— las variables que determinan el valor del producto y la expansión del mercado.

No escapa a su estudio el extremo opuesto de dicho mercado. El tráfico «de apartamento» para drogadictos «de lujo», ambientes en los que, con más frecuencia de la que a veces se piensa, se hace un uso intermitente y moderado de la heroína.

Dos anexos completan la edición española. El segundo es un cuadro de las cantidades de drogas requisadas en 1978, 79 y 80, según datos de las Naciones Unidas. En el primero se detallan los procedimientos de cultivo de la adormidera y el complejo proceso de síntesis de la heroína, así como ciertos datos sobre su tráfico. Además del informe ya citado de la ONU se fundamenta en el libro de Alfred McCoy *La política de la heroína en el sudeste asiático*, no traducido al castellano.

Varios anexos se han suprimido al realizar la edición castellana respecto al original francés. Uno de ellos inexplicablemente suprimido, tanto por su interés como por ser citado a lo largo de todo el libro. Se trata de la memoria anual del centro Marmottan correspondiente a 1982. De él hemos querido traducir un párrafo: «... una publicidad sorprenden-

te se da a instituciones que han sido denunciadas en todos lados y condenadas por todos los especialistas serios. Frente a los toxicómanos todo el mundo olvida los problemas de ética y acepta métodos dignos del gulag que harían temblar a cualquier ser humano.

Los discursos más charlatanescos afirmando tasas de curaciones del 90% son aceptados sin ningún juicio crítico...»

Pensamos que todos sabrán a qué y a quién se refiere OLIEVENSTEIN.

Andrés Roig Traver

LEECH, K. (1985): *Lo que todo el mundo debe saber sobre las drogas*, Barcelona, Plaza y Janés, 176 páginas.

Pocas veces tenemos ocasión de encontrarnos con un manual de divulgación sobre toxicomanías que suponga un acercamiento algo original y, al mismo tiempo, cumpla la función para la que, se supone, fue escrito.

El libro que comentamos pensamos que reúne estas dos ventajas. Por un lado está estructurado de un modo diferente a los manuales «al uso». No se inicia con una detallada relación de las distintas drogas, efectos, complicaciones, etc..., a que tan acostumbrados estamos, como si el único factor que interviniese en una drogodependencia fuera la existencia de determinadas sustancias.

Por el contrario, el autor comienza *desmontando* ciertos mitos todavía arraigados en ciertos sectores de la opinión pública, tales como el subrayar tan sólo las drogodependencias de sustancias no institucionalizadas, el insistir en aspectos parciales: juventud de los toxicómanos, violencia, no precisión respecto a la distinta peligrosidad y efectos de las diferentes drogas, existencia en *todos* los sujetos del fenómeno de la escalada, etc...

El autor insiste en la diferencia entre consumidores y toxicómanos, profundiza al considerar la toxicomanía como una de las manifestaciones posibles de distintos trastornos afectivos subyacentes, recomienda la desconfianza hacia los medios de comunicación de masa y nos pone en guardia frente a quienes hacen de la «cruzada contra la droga» la razón de su existencia.

Aborda asimismo otros aspectos interesantes, como una cierta *desmitificación* de

las sustancias objeto de abuso, y ello tanto porque la «cultura del pico» es en ocasiones más importante que la droga consumida, como por que la mayor parte de sujetos son politoxicómanos.

Incluye, además, capítulos sobre las distintas drogas, el concepto de toxicomanía, los distintos factores causales, la prevención, tratamiento y cuidados posteriores e indicaciones respecto a qué hacer y qué no hacer ante un drogodependiente.

La edición española viene completada con varios apéndices: bibliografía básica sobre toxicomanías, relación de centros especializados en el Estado español, artículo 344 del Código Penal, datos epidemiológicos relativos a Cataluña y un diccionario de argot. En la redacción de los apéndices han colaborado el Grupo de Trabajo sobre Drogodependencias de la Generalitat Catalana, así como la Comisión Interministerial para el estudio de los problemas derivados del consumo de drogas.

El libro contiene algunos pequeños errores tales como incluir al Largactil en el grupo de los opiáceos (p. 42), o el Bustaid en los barbitúricos (p. 90), así como el atribuir el

nombre coloquial de «maría o hierba» a la Centramina (p. 41). Nos ha parecido interesante el modo en que se abordan distintas cuestiones, no exentas, por otra parte, de dimensión política.

Dice, por ejemplo, el autor:

«Gran parte del consumo de drogas es una tendencia pasajera, una moda que puede dejar lugar a otras quizás más dañinas. En cierta época trabajé en una zona de Londres donde el índice de delincuencia era muy alto. En algunas urbanizaciones casi se podía garantizar que los miembros más jóvenes de algunas familias consumían drogas de tipo anfetamínico. Diez años más tarde regresé a las mismas urbanizaciones y encontré que ya no estaban de moda las anfetaminas ni ninguna otra droga (aparte del alcohol). En cambio, los adolescentes colaboraban en la campaña del Frente Nacional y participaban en ataques a las colectividades asiáticas. ¡Vaya progreso!»

Como libro de divulgación, aunque elemental, es totalmente recomendable.

Andrés Roig Traver